

Una cuidada utilización de los póstumos, y un análisis crítico de las notas y resúmenes que Nietzsche ejercita a raíz de sus lecturas se configuran desde una exposición ordenada a partir de las nociones de *devenir* y *libertad*, conceptos nucleares del *corpus* nietzscheano que nos reafirman en la convicción de que «el conocimiento de un filósofo debe ir de la mano del conocimiento de sus lecturas».

Fernando Fava
Universidad de Málaga

QUESADA, Julio, *Nietzsche. Afirmación y demonio melancólico*, Xalapa, Veracruz, México: Universidad Veracruzana, 2007. 589 pp. ISBN: 968-834-803-1.

Si tiene sentido atribuir a los libros solera, éste, del «nietzscheólogo» (también en cierto sentido «nietzscheano», pues tantos años de ininterrumpido diálogo con el pensador alemán no pueden por menos que suscitar en este caso un cariño de intensidad moderada) Julio Quesada, sin duda la tiene, y por fuerza ha de ser así, pues esta obra contiene otra, que ahora nos aparece ampliada en extensión, replanteada en algunos aspectos de no poca importancia y mejorada en términos generales, que le fue publicada al doctor Quesada en el año 1988 con el título *Un pensamiento intempestivo. Ontología, estética y política en F. Nietzsche*, y que ya era una versión de otro texto suyo, su tesis doctoral. Y como les pasa a los buenos caldos si la añada es buena y las condiciones de conservación adecuadas, que con el tiempo, al contrario que les ocurre a los mortales, mejoran, pues lo mismo le sucede a este libro: representa un aumento del valor de la interpretación de Quesada sobre el pensamiento de Nietzsche.

La segunda parte del libro, titulada «Filosofía, estética y política en F. Nietzsche», reproduce, con las modificaciones pertinentes, la obra anteriormente citada y publicada en 1988. Lo bueno que había entonces lo sigue siendo ahora, especialmente los siguientes motivos que quiero resaltar. Para empezar, la interpretación que se hace de la metafísica de Schopenhauer desde la filosofía trágica de Nietzsche (63-145), sobre todo desde la metafísica de artista del joven Nietzsche y desde el significado y alcance de su intempestividad, tributaria en gran medida de la veracidad de su maestro y también de la insubordinación de aquél contra las autoridades espirituales y políticas de su época. A continuación, la exposición de la concepción trágica del mundo, que adopta como guía de su análisis la oposición Apolo/Dioniso, siendo desplegada en los ámbitos metafísico (individuo/todo), gnoseológico (apariciencia/Uno primordial) y político (individuo/Estado, Estado/Imperio). Le sigue lo que, en mi opinión, resultó entonces lo más novedoso para las investigaciones en castellano sobre el filósofo alemán y ahora sigue manteniendo un gran valor expositivo y explicativo: la interpretación de las *Intempestivas*, en especial la minuciosa exposición de los contenidos y los problemas de la tercera (290-388), titulada *Schopenhauer educador*, otorgándole de este modo la importancia que merece y que, salvo excepciones, se continúa sin reconocerla. De hecho, el concepto de «unicidad productiva» de esta *Intempestiva* se convierte para Quesada en clave de su interpretación del pensamiento de Nietzsche. Para acabar: la crítica, que es también, como muy bien queda señalado, autocrítica de su pensamiento de juventud, a Wagner y Schopenhauer en sus escritos de «madurez»; y el epílogo, donde se interpreta el eterno retorno desde el concepto de finalidad sin fin de la *Crítica del juicio* de Kant.

La primera y la tercera parte del libro, tituladas respectivamente «Albert Camus, lector de Nietzsche» y «Pidiendo un Zarathustra mundaneizado» refuerzan y amplían

las claves que utiliza Quesada en su interpretación de Nietzsche, y también, en el caso de la tercera parte y de la mano de la lectura que Ezra Heymann hace de Kant en su libro *Decantaciones kantianas. Trece estudios críticos y una revisión de conjunto*, asume una moderada (demasiado moderada, en mi opinión) crítica de las razones de la insuficiencia del pensamiento político de Nietzsche, de su fracaso ante la idea de comunidad, que tan sólo apuntó en la obra de 1988. En cualquier caso, los referentes filosóficos desde los que el autor aborda el laberinto nietzscheano, tomados como expertos guías para no quedar fatalmente perdido en la selva de sus pensamientos, amén de la figura de Schopenhauer, es el «vitalismo existencialista» configurado por Camus y el pensamiento de Kant, especialmente en lo que respecta a la estética y la moral. Un peculiar y original lector de Nietzsche, como Camus, y el siempre ineludible magisterio de Kant le sirven a Quesada para envolver la obra de Nietzsche y conferirle un peculiar relieve.

Que Sísifo y su roca, y por consiguiente el absurdo y el peso de la existencia tan bien representado por el enano que derrama «pensamientos-gotas de plomo» en el cerebro de Zaratustra, pero también la afirmación incondicional de su destino y con ello de la vida misma, en tanto humana y finita, son herederos del *amor fati* como lema de Nietzsche, del sí sin avales transmudanos a una vida de la que no se ignora el pesado fardo de sufrimiento y de horror que la acompaña, se evidencia en este libro. Y también, utilizando a Camus, se realiza el componente «proto-existencialista» de Nietzsche, en el sentido de polarizar su pensamiento sobre una vida humana que se ha vuelto problemática a raíz de la muerte de Dios. Liberada la presa de la telaraña platónico-cristiana formada por la tríada culpa-castigo-redención, queda, para el que soporta la existencia sin opiáceos teológicos y derivados metafísico-morales, una redención mundana consistente en querer incondicionalmente la vida que nos toca en suerte y en proclamar la inocencia del devenir, de este mundo que es el único mundo.

Que el concepto de finalidad sin fin de la *Crítica del juicio* de Kant permita una interpretación estética del eterno retorno es un acercamiento productivo desde un punto de vista hermenéutico, de igual manera que lo es la vinculación de la imaginación del juicio estético kantiano y la unicidad productiva de Nietzsche con el eterno retorno entendido como finalidad sin fin y enfrentado a la finalidad con fin del mundo verdadero platónico y de la escatología cristiana. Sin embargo, se echa de menos un desarrollo de la relación de este aspecto del eterno retorno con otros también contenidos en este «pensamiento abismal» (el cosmológico y el moral, por ejemplo), así como una justificación de la primacía de la dimensión estética del eterno retorno respecto a las otras. Esperamos que en una tercera monografía de Julio Quesada sobre Nietzsche o en algún lugar de un futuro libro desarrolle esta espinosa cuestión. Asimismo, que el concepto kantiano de «insociable sociabilidad» se utilice para criticar un individualismo cuyo radicalismo o cuyos excesos terminan por obliterar la dimensión social del ser humano y por romper la tensión individuo-sociedad, empobreciendo la pluralidad de motivos morales que actúan en nuestras vidas, ayuda a descubrir las insuficiencias de un pensamiento político cuyas críticas a la modernidad presuponen una autoafirmación ilimitada del individuo y del cultivo de su individualidad. Pero, a mi juicio, el pensamiento político de Nietzsche, en su dimensión positivo-constructiva, contiene algo más de lo que aquí se señala: una concepción jerárquica de la comunidad que permite el desarrollo de algunos pocos, o de un tipo humano que encarna la vida excelente a costa de los demás.

Para terminar, quiero que esta reseña sirva también de recordatorio de la persona a la que está dedicado este buen libro, un magnífico profesor de quien fui alum-

no, como también lo fui de Julio Quesada: me refiero a Julio Bayón Cerdán, que nos dejó en 2005.

José Emilio Esteban Enguita
Universidad Autónoma de Madrid

PONTON, Olivier, *Nietzsche-Philosophie de la légèreté*, Berlin/New York: Walter de Gruyter, 2007. 343 pp. Monographien und Texte zur Nietzsche-Forschung, Band 53. ISBN: 978-3-11-019346-6.

Este nuevo monográfico de la editorial Walter de Gruyter sobre Nietzsche, el volumen 53, trata sobre la «filosofía de la ligereza». El libro parte de una tesis que es al mismo tiempo una convicción, que hay una moral en Nietzsche que se fundamenta en una filosofía de la *ligereza* que irradia toda su obra. En realidad se trata de abordar el pensamiento de Nietzsche desde una perspectiva de gran interés desde la que se puede articular su filosofía, y Olivier Ponton lo hace con una claridad y un orden encomiables, lo cual facilita su argumentación y aporta puntos de vista muy productivos. Y lo hace, especialmente, centrando su investigación en *Humano, demasiado humano* con sus dos apéndices: *Opiniones y sentencias* y *El viajero y su sombra*, pues es en estos textos donde la cuestión de la levedad de la vida alcanza su dimensión filosófica. A estos textos, que representan una etapa esencial en la obra de Nietzsche, se les suele dar poca importancia, según Montinari. Una etapa de renovación dentro de la cual emergen una serie de concepciones fundamentales: la doctrina de la inocencia del devenir, la liberación del espíritu, la crítica del romanticismo y de la metafísica, el análisis de la voluntad de poder, etcétera.

Sin embargo, el término «ligereza», o levedad, plantea en sí problemas en la obra de Nietzsche. Es un concepto ya en sí contradictorio, pues por una parte Nietzsche denuncia ciertas formas de ligereza, como las artísticas o religiosas, mientras que las formas que encarnan Zaratustra, Bizet, Montaigne, etc., las sitúa como arquetipos o referencias. Por lo tanto, es necesario desde el principio distinguir entre una ligereza buena y otra mala. Esto no significa, como demuestra el autor, que la verdadera ligereza sea la ausencia de pesadez, sin más, sino la aptitud para soportar y hacerse cargo de la misma pesadez (término aparentemente antitético). Ser ligero, sin embargo, no supone para Nietzsche descargarse de la vida, sino cargarse con ella con más fuerza y facilidad. (Piénsese en los matices que Heidegger da al término «superación» cuando habla de «superar» la metafísica.) Así por ejemplo, cuando Nietzsche se mofa del camello por las cargas pesadas que lleva, no lo hace tanto por el hecho de que las lleve, sino porque las soporta *pasivamente*, porque subsiste tristemente con la carga que transporta, cuando la verdadera ligereza es alegría de la voluntad, la mala pesadez es tristeza de la voluntad. Existe pues una diferencia sustancial entre el aligerarse de la vida y aligerar la vida.

Olivier Ponton, para clarificar esa aparente contradicción, distingue dos criterios que permiten oponer cuál es el buen aligeramiento y cuál el malo. En primer lugar, la afirmación de sí es un criterio de la verdadera ligereza. La negación de sí, de la mala. Nietzsche en este sentido reinterpreta el «llegar a ser lo que se es» mediante este «aligerarse» la vida. En segundo lugar, el amor de lo real tal cual es en su singularidad y decir sí a aquello que dice que es el peso más pesado. Junto a estos dos criterios hay que tener también en cuenta las dos direcciones que toman las reflexiones de Nietz-